

LA ALEMANIA

DESPUES DE LA GUERRA DE 1866.

(Traducción de Aureliano González T.)

EL SUELO DE LA PRUSIA I LA CONSTITUCION DE LA PROPIEDAD.

De todos los grandes Estados europeos ninguno ha sido menos favorecido por la naturaleza que la Prusia. El rey de Hanover llamaba a Federico II el *archi-arenero* de la Alemania, i el mismo Federico no dejaba de chancearse sobre las arenas del Brandeburgo. Cuando se recorre la Prusia en toda su lonjitud, desde el Rin hasta Koenigsberg o Gumbinnen, el aspecto del país, de una monotonía desoladora, denuncia la nativa pobreza del suelo. Casi por dondequiera domina el cereal de las tierras áridas, el centeno, i hasta éste es generalmente raquítilo i pequeño. Algunos matorrales de brezos, llanuras de arena, desnudos como los del desierto, que se estienden hasta los alrededores de la capital, aguas dormidas, estanques melancólicos, bosques de abetos enfermizos, hornagueras, pantanos, i allá en el horizonte los perfiles transparentes de algunos abedules desmedrados; tal es el cuadro que se presenta delante i que contrasta la mirada. El cielo gris deja penetrar una luz descolorida sobre aquel paisaje sombrío. El fastidio abruma al viajero que lo atraviesa haciendo votos porque la locomotiva acelere su marcha. Llega la noche i la llanura uniforme continúa estendiéndose hasta el infinito. A la mañana siguiente se ven todavía los mismos enfermizos abetos, los mismos abedules raquílicos, los mismos campos de centeno, el mismo aspecto de pobreza i de miseria; parece que no se ha cambiado de lugar. El clima es en extremo riguroso; tres meses de nieve, un frío que baja a 28 grados de Réamur, i, circunstancia todavía mas incómoda, las tardías heladas que se prolongan hasta junio i julio que pasman las papas i queman los trigos. Sin embargo, las habitaciones rurales están bien cuidadas i limpias i ofrecen la apariencia de una decente mediocridad. El excelente estado de la escuela i la iglesia en las aldeas, anuncia que allí no se descuidan los intereses morales e intelectuales. Los caminos i las acequias están perfectamente conservados. Todo indica el esfuerzo de una voluntad previsora i perseverante. El viajero que busque sitios pintorescos, el agrónomo que deseé visitar rejas de rico cultivo, no deben ir a Prusia. Aún en el tan reputado distrito de Magdeburgo, la Prusia nada tiene qué ofrecer que pueda compararse a la Flandes francesa i belga, a la Normandía o a los condados de Norfolk i de la Baja Escocia; pero el que quiera saber cómo llega el hombre a vencer las resistencias de una naturaleza rebelde i a sacar abundantes medios de subsistencia de una tierra infecunda, i sobre todo, la manera como la ciencia aplicada i la instrucción generalizada contribuyen al progreso de la agricultura, ese hallará las mas útiles enseñanzas en el estudio de la

economía rural de Prusia. Sin duda es un hermoso espectáculo para el observador el que presentan las magníficas praderas de la Lombardía o de la Holanda cubiertas de soberbios rebaños; pero si él desea mejorar sus tierras, qué puede tomar de esos países excepcionalmente favorecidos? Si viene a citarlos, se le responderá que sería preciso ante todo procurarse el fértil limo que produce esos nutritivos forrajes. I al contrario, si ha visto tierras de la peor calidad dar una renta remuneradora, podrá fácilmente sacar provecho introduciendo los procedimientos que en otras partes han producido buenos resultados. De la misma manera, al examinar cómo un Estado naturalmente pobre i desheredado ha podido crecer rápidamente en poder i en riqueza, las naciones más favorecidas i que, sin embargo, no avanzan con la misma rapidez, encontrarán tal vez ocasión de hacer salutables reflexiones i de introducir útiles reformas.

I.

Antes de las recientes anexiones, el territorio de la Prusia tenía una extensión de 28 millones de hectáreas; hoy comprende 35 millones. Su aspecto es el de una gran llanura de formación terciaria que va a morir en insensible pendiente bajo las aguas del mar del Norte i del Báltico, de manera que no deja puertos de suficiente profundidad para la marina de guerra, con excepción de Kiel: en seguida va elevándose poco a poco hacia el Sur, lado por donde la limitan las masas de rocas cristalinas de los montes Sudetos, la cadena de los Gigantes, las montañas de Harz, de Teutoburger-Wald i de Eifel, con sus corrientes de lava i sus cráteres estinguidos. La superficie se compone de una mezcla de arcilla i de arena, depósitos verificados en el fondo del mar i levantados sobre el nivel de las aguas durante la época geológica más reciente. Bajo el suelo se encuentra ora una costra ferruginosa, bien conocida en las landas, i que hace desesperar al cultivador, ora la marga de formación eocénica, que permite componer la tierra, dándole los elementos calcáreos que generalmente le hacen falta. La creta sale también a luz algunas veces, como en la isla de Rugen, donde se levanta del lado del mar en escarpas de muchos cientos de pies de altura.

Recorramos rápidamente las diferentes provincias.

La más oriental i la más grande, la Prusia, confina con la Rusia, cuyos caracteres físicos reproduce con bastante exactitud. La hoyada i el delta del Vístula, en los alrededores de Danzig, el delta del Memel partiendo de Tilsit, el distrito de Marienwerder, ofrecen tierras de excelente calidad que produce trigo, lino i cebada en abundancia; pero casi todo el resto de la provincia es poco fértil, i está entre cortado por pantanos, pequeños lagos i hornagueras absolutamente estériles, donde hasta el resinoso, el

mas sobrio de los árboles, rehusa brotar a la superficie. A los 54 grados de latitud Norte, el clima es severo, i el periodo de la vejetacion mui corto. La cosecha se hace mui tarde i las siembras de otoño mui temprano; así, es preciso ejecutar todos los trabajos agrícolas en poco tiempo i emplear muchos caballos i hombres que no pueden utilizarse durante el largo invierno que sigue a un rápido i quemante estío. Tal circunstancia aumenta los gastos de produccion. Por otra parte, el precio de los jéneros permanece relativamente bastante bajo, porque la poblacion está esparcida a trechos i las vias de comunicacion son todavía poco numerosas. La consecuencia de este estado de cosas es que el producto neto i el precio de las tierras no son considerables. Las cifras siguientes darán una idea de estas condiciones económicas. La poblacion se eleva solo a 2,559 habitantes por milla cuadrada, miéntras que el término medio para todo el reino es de 3,771. El precio de la carne de vaca es de 60 a 80 céntimos por kilogramo. No se cuentan mas que 4,125 metros de camino i canales por milla cuadrada, i las estimaciones oficiales del catastro, hechas hace algunos años, no atribuyen a la tierra arable sino un producto neto de 12 francos 50 céntimos por hectara i un valor venal de 375 francos.

La provincia de Posen, al Sur de la precedente, no tiene tan hermosas tierras de aluvion, i la arena domina tambien en toda la parte occidental. Sinembargo, la hoyo del Netze, en el círculo de Bromberg, i la del Obra presentan praderas fértiles, i el clima es allí ménos desfavorable a la vejetacion de las cosechas de estío. Hace apénas 30 años la comarca estaba cubierta de grandes bosques, continuacion de las salvajes selvas de la Polonia i de la Lithuania, donde viven todavía algunos representantes de la antigua raza del *bos urus*, el *aurochs*, que está cerca de desaparecer. De entonces para acá se ha desmontado la mayor parte de aquellas tierras selváticas. La tierra arable ocupa el 61 por 100 de la superficie i los montes solamente el 21; proporcion inferior a la que ofrece el reino, i que es de 24 por 100. Desgraciadamente la tierra obtenida por el desmonte está todavía mui húmeda, llena de un *humus* agrio, i exige muchos caballos, abonos i un desagüe profundo, que la poca inclinacion del terreno hace frecuentemente mui dificil de practicar. La densidad de la poblacion es un poco mayor que en la provincia de Prusia: es de 2,842 habitantes por milla cuadrada. La facilidad del trasporte es mayor, pues hai 5,550 metros de vias de comunicacion por milla. El precio de las tierras ha aumentado mucho. El catastro lo estimaba en 450 francos por hectara. En realidad hoi pasa de 700 francos.

La provincia de Posen es, como se sabe, de oríjen polaco; los alemanes se han introducido poco a poco en ella para germanizarla. En la cifra relativa de las dos razas se han producido singulares vicisitudes. En 1815 no había mas que 160,000 alemanes por 615,000 polacos. En 1861, en 1.467,604

habitantes contábanse 666,083 alemanes por 801,521 polacos. El elemento jermánico había hecho, pues, admirables progresos puesto que se había elevado desde el 26 hasta el 83 por ciento del elemento eslavo; pero desde 1861, éste crece rápidamente mientras que el otro disminuye. En 1864 ya no se encontraban mas que 75 alemanes por cada 100 polacos. Esto se explica por un doble movimiento de emigración e inmigración. Los alemanes emigran para América; los polacos, huyendo al yugo ruso, se trasladan a Prusia; pero por un movimiento continuo, la propiedad pasa de las manos eslavas a las alemanas.

La Pomerania, que se estiende a ambos lados de las bocas del Oder a lo largo del Báltico, está mejor dividida que las dos anteriores provincias. Los distritos de Stralsund, Stettin, la isla de Rugen i todo el litoral presentan tierras fértiles para el cultivo del trigo, la cebada i aun de la remolacha. El interior del país es mediocre: el centeno i los abetos recobran allí su imperio. La proximidad del mar, la facilidad de las exportaciones, dan a los productos agrícolas, poco mas o menos, el precio que alcanzan en los mercados reguladores de la Europa occidental. Es un país de grandes propiedades. Los dominios que pasan de 300 *morgen* (1), es decir, 75 hectáreas, ocupan el 68 por 100 de la superficie. La pequeña propiedad de los aldeanos, de 1 a 7 hectáreas, no ocupa sino el 4 por 100: gran diferencia con la Francia, donde la clase de los pequeños propietarios es tan numerosa. La Pomerania es asimismo la provincia menos poblada del reino: no se cuentan en ella mas que 2,492 habitantes por milla cuadrada, i la misma estension ofrece 7,100 metros de caminos i canales. El precio medio de la hectárea pasa de 900 francos.

El Brandeburgo, núcleo primitivo de la monarquía prusiana, es su rejion mas estéril; allí no se encuentran buenas tierras, sino a las orillas del Oder i del Wartha, i ellas forman apénas el 4 por 100 de la superficie. Los distritos de Priegnitz, de Uckermark i Havelland contienen algunas partes bastante productivas: en todo el resto de la provincia domina una arena delgada, a la cual no se ha podido dar valor sino por esfuerzos perseverantes i mui bien dirigidos. Es aquí donde el altramuz o chocho, enterrado verde como abono, o dado como forraje a los carneros, ha hecho maravillas. Allí se han ejecutado magníficos trabajos de salubridad en distintas épocas, partiendo de la edad media, i, gracias al resinoso, se ha podido sacar partido de las zonas mas rebeldes. El consumo de las ciudades importantes, como Berlin, Francfort al Oder, Postdam, la estension de las vias de comunicacion, que alcanza a 10,000 metros por milla cuadrada, aseguran a los productos un precio remunerador. La carne se vende

(1) El *morgen* de Magdeburgo, la medida agraria que se emplea generalmente en las estadísticas prusianas, contiene 2,550 metros cuadrados. Así, cuatro *morgen* hacen un poco mas de una hectára.

una tercera parte mas cara que en las provincias orientales, i vale 1 franco 50 céntimos el kilógramo. El precio de la tierra se resiente de esto i sube a 1,100 francos la hectara. La propiedad está mas dividida que en el Este. Los dominios que pasan de 75 hectaras no ocupan mas que cerca de la mitad de la superficie, i las granjas de 7 a 70 hectaras esplotadas por cultivadores propietarios son numerosas i ocupan el 38 por 100 de la superficie. El cultivo está mui bien dirijido, i los progresos realizados en los últimos años son de lo mas notable. Propáganse mejores razas de animales, como las vacas de Ayr i de Holanda; instrumentos aratorios perfeccionados se esparcen por dondequiera, i el empleo de abonos comerciales se estiende rápidamente.

La Silesia presenta un aspecto mui diferente del de las provincias del Norte. Atravesada por el Oder en toda su lonjitud, penetra como una punta entre las poblaciones slavas de la Polonia i de la Bohemia. Toda la rejion meridional es montañosa. Los contrafuertes del Eulen i del Riesen-Gebirge se elevan allí en grupos bastante altos, donde la capa vegetal de fria arcilla es delgada i poco favorable a la vegetacion de los cereales. El clima es rudo i la temperatura sufre cambios bruscos. En la Alta Silesia, las siembras de la primavera no pueden hacerse sino a mediados de abril, i las del otoño deben estar terminadas al principio de octubre. El heno se corta acia mediados de julio i el trigo no madura sino en agosto. El cultivo en pequeño domina en esta rejion: son mui pocas las posesiones que pasan de 75 hectaras. En la Baja Silesia el clima es menos riguroso, i la propiedad está menos dividida. La estension de las granjas ordinarias es de 25 a 50 hectaras. Esta provincia es la segunda por lo que hace a los ganados. Cuéntanse allí por milla cuadrada 2,573 cabezas de ganado vacuno, 510 caballos i 5,149 carneros, cuya lana es mui apreciada. Su capital, Breslau, tiene 164,000 habitantes, i es, despues de Berlin, la mas poblada del reino.

La provincia de Sajonia era la mas rica de las que formaban la Prusia ántes de las recientes anexiones. Con excepcion de las alturas del Harz i del Thuringen-Wald, que son mui poco a propósito para el cultivo por la aspereza del suelo i del clima, el resto del territorio es de mui buena calidad, i los distritos de Magdeburgo, Merseburgo, Kalbe i Enfurt, pueden calificarse de excelentes. En esta provincia es donde se entienden mejor los procedimientos agrícolas, i donde todas las mejoras se introducen mas rápidamente. Las ricas empresas industriales, las de la remolacha, sobre todo, son mui numerosas i dan los mejores resultados. La propiedad mediana domina en el pais. Los dominios de mas de 150 hectaras no ocupan mas que el 30 por 100 de la superficie. Situada en el centro intelectual de la Alemania, la Sajonia es la parte mas adelantada de la Prusia; la Westfalia, al contrario, es una de las mas atrasadas. El suelo es poco fértil. Al Sur se eleva la rejion montañosa del Sauerland o pais amargo,

con sus bosques poco valiosos, sus tierras húmedas i su rudo clima. Al Norte se estiende la gran llanura de Munster con sus arenas i sus hornagueras. Solo el 43 por 100 de la superficie está cultivado. A la extremidad meridional de la provincia se halla el distrito de Siegen, cuyos prados regados sirven de modelo i de objeto de estudio en toda la Alemania. La manera como los habitantes esplotan sus bosques, i sus prados merece ser conocida. Estos bosques se llaman *haubergen* i ocupan todos los declivios de las montañas, que se elevan hasta 1,700 piés de altura. En el siglo XVIII, el duque de Nassau, a quien pertenecía el país, temió que la excesiva división de la propiedad dañase a la buena explotación, i emprendió con este motivo un trabajo general de consolidación. Reuniéronse todas las propiedades particulares de un distrito comunal en un conjunto indiviso, de cuyo producto cada propietario toma una parte proporcionada a lo que poseía primero. La administración de los bienes comunes está confiada a un director (*vorstand*), elegido en asamblea general por seis años. Los *haubergen* de cada distrito forman un todo i se dividen en dieciocho o veinte cortes anuales seguidos. Algunas veces se vende el corte i el producto se divide entre los que tienen derechos, proporcionalmente a la parte que cada cual posee. En otras ocasiones se divide la superficie que va a explotarse en zonas paralelas que se extienden desde el pie hasta la cima de las alturas, i cada uno de los copropietarios se aprovecha de la faja de bosque que le asigna la suerte. De acuerdo con los reglamentos, se pella el tallo de las encinas cuando sube la savia, para obtener cortezas para la curtadura. En mayo se tala el bosque, levántase la capa superior del suelo i se van haciendo montones de tierra que se queman en agosto; en las cenizas se siembra centeno, que se cosecha al año siguiente, con precaución, entre los nuevos retoños de las cepas, a las cuales esta operación no produce daño alguno. Despues de que el suelo ha quedado bien limpio, se plantan troncos nuevos en los lugares vacíos. Una yerba abundante sucede al centeno bajo los tallos que retoñan.

Cuatro años despues se llevan allí a pacer los carneros i un poco mas tarde las vacas.

Los *haubergen* dan, pues, sucesivamente: corteza para la curtadura, madera o leña para quemar, centeno i yerba. El producto bruto sube a 900 francos la hectárea por 18 años, o sea a 50 francos anuales. El producto neto es de cerca de 24 francos, precio considerable, si se atiende a que se trata de bosques situados en declives mui áridos i a que en este cálculo no se ha tenido en cuenta el pastaje. La organización de los *haubergen* se parece mucho, como se ve, a la de una sociedad anónima. Las acciones están reemplazadas por partes llamadas *stammjähne* inscritas en el gran libro. El propietario dispone libremente de su parte indivisa, pero no de la cuota de bosque que ella representa i que queda sometida a la administración central, como en el caso de un camino de hierro. Los habitantes

del pais de Siegen están mui satisfechos con este régimen, que jamas da lugar, segun parece, a reclamaciones sérias. Aquí vemos cómo se llega, por medio de la asociacion aplicada a los bienes raízes, a combinar la division de la propiedad i la esplotacion en grande. Es este un tipo mui interesante i que merece estudiarse, porque la sociedad democrática del porvenir tendrá forzosamente que adoptar instituciones del mismo jénero, a fin de reunir las ventajas de la propiedad trasmisible por todas las manos, a las que asegura el empleo de las máquinas en vasta escala.

La irrigacion en el distrito de Siegen se practica tan bien como en la Lombardía i en los alrededores de Valencia. Las abundantes aguas que descienden de las alturas están contenidas por diques i barreras a fin de comunicar la fuerza motriz a los pequeños establecimientos esparcidos en los valles. Un canal de alimentacion las conduce a los prados, i otro canal paralelo las lleva hacia afuera. Estos prados están dispuestos en arriates o eras, en la parte superior de cada uno de los cuales se abre una pequeña acequia de irrigacion. Los trabajos de instalacion de una hectara de pradería se elevan a 1,800 francos; pero el producto es enorme, pues sube a 12,000 kilogramos de heno de un valor de 800 francos, por lo menos. El principal riego tiene lugar en el otoño. En la primavera se humedece de nuevo el campo, ántes del primer corte, i en el estío, ántes del segundo. La hectara se vende de 10,000 a 11,000 francos i se arrienda por 400. Los trabajos de establecimiento i conservacion de los grandes canales se ejecutan a expensas comunes por una administracion designada por los interesados. La minoría, despues de haber hecho valer sus objeciones en el seno de la asamblea jeneral, está obligada a someterse a las decisiones de la mayoria. Este ejemplo demuestra una vez mas el estraordinario valor que puede dar a un suelo de calidad mediocre el trabajo humano bien dirijido. Existe en Siegen una escuela de *practicultura*, cuyos discípulos habituados, ademas de sus estudios teóricos, a establecer por si mismos las irrigaciones de los campos, son buscados por todas partes de Alemania.

El Norte de la Westfalia i casi todo el Hanover ofrecen todavía, en algunas partes, los modos de cultivo primitivos. Las hornagueras ocupaban en otro tiempo la tercera parte de la superficie. Gracias a la reparticion de los bienes comunales, hoy no ocupan mas que la cuarta. Bajo el suelo se encuentra una costra ferrujinosa que detiene la absorcion de las aguas, se opone al crecimiento de los árboles i da a las verduras un sabor agrio. El sistema de cultivo que se usa jeneralmente es el que se llama en Alemania *Plaggenvirthschaft*. Se remueve la superficie del suelo que contiene un poco de humus i de fuerza vegetal; en seguida se trasportan los terrones al establo, donde se transforman en abono, i así se mantiene la fertilidad de las tierras cultivadas, sujetas sinembargo a un sistema de siembras detestable. Primero se planta centeno durante diez i veinte años consecutivos, con algunas papas i un poco de trigo morisco de vez en cuan-

do. La parte del territorio que se cultiva se llama *esch*, i se ha elevado ya muchos piés a consecuencia de la constante agregacion de los terrones que se traen de los establos. Un muro de tierra i un foso en cuyas orillas se plantan troncos, preservan la sementera de los ganados. Cada cultivador beneficia muchas pequeñas partes entremezcladas con las de los otros habitantes de la aldea. Hasta no hace mucho reinaba todavía lo que llamaba el *flurzwang*, antigua costumbre que obligaba a todos los cultivadores a hacer en la misma época las siembras i la siega, a fin de que en seguida pudiesen pacer los rebaños. Ahora que tales trabas han desaparecido, el cultivo es mas variado, i ya empiezan a dejarse ver yerbas i hortalizas despues de los cereales. En la Frisia oriental i en el Oldemburgo, vuelven a encontrarse los mismos usos, con la diferencia de que aquí el *esch* se llama *geest o gast*.

En otro tiempo la *marca* (*marche*), terreno vago que rodeaba los campos cultivados, era comun, i el primero de mayo la asamblea de los habitantes designaba la extension en que cada jefe de familia tenia derecho de ir a desmontar.

Hoy muchos de aquellos terrenos comunales han sido repartidos, i los antiguos usos no sobreviven sino en la inmensa llanura que se estiende entre el Elba i el Wesser, conocida con el nombre de *Lüneburger-Heide*.

Para sacar mejor partido de aquel suelo ingrato, es necesario, después de haber regado el suelo con marga, que se encuentra en muchos puntos a muy poca profundidad, plantar resinosos o adoptar un mejor sistema de alternar las siembras. En Hanover, las asociaciones provinciales de agricultura han tomado una medida excelente que sería bueno imitar en otras partes. Trazan un plan de mejora para los cultivadores que lo desean, i aun envían agentes especiales para vigilar su ejecución. Una sola cifra hará comprender la importancia de esta innovación: en el año de 1863, las asociaciones agrícolas de Hanover, contribuyeron poderosamente a transformar el cultivo de 771 globos de tierra situados en 302 distritos comunales. La amelga a que se llega es el sistema alternativo aplicado a un mal suelo, i comprende: 1.º papas i altramuz o chocho; 2.º centeno; 3.º trébol blanco i gramíneas; 4.º centeno; 5.º hortalizas; i 6.º avena. Por este medio se obtiene con que mantener suficiente ganado prescindiendo del terreno de los brezos que, dividido entre los habitantes, se beneficia poco a poco de manera que la región productiva va estendiéndose año por año. Aunque la tierra es poco fértil i el clima húmedo i frío, la Westfalia i la parte vecina del Hanover, alimentan una clase bien numerosa de labradores acomodados, la mayor parte de los cuales poseen de 25 a 50 hectáreas. En ninguna otra parte del reino la propiedad en grande ocupa tan poco espacio como aquí, donde apenas constituye las 16 centésimas partes del territorio. La cifra del ganado vacuno se eleva a 1,550 cabezas por milla cuadrada, i a 342 por mil habitantes; pero, cosa singular,

en un pais de matorrales i arbustos, el número de carneros es mui restringido i no escede al de ganado vacuno. Se crian tambien allí muchas cabras i muchos marranos, cuyos jamones gozan de fama universal. El número de las primeras se ha elevado en la provincia de 28,000, en 1816, a 131,000, en 1861, que pueden dar leche para cien mil familias pobres.

La mayor parte de la provincia renana es 'montañosa. A la ribera izquierda del Rin se elevan las cimas del Hunsrück, contorneado por el Mosela, i las del Eifel, que en la cumbre del Hohe-Acht, alcanzan a 2,360 piés. A la orilla derecha, se prolonga el Westerwald, rico en minerales, pero en extremo desfavorable a la agricultura. El suelo, formado por el aluvion procedente de esquistos arcillosos i *grauwacke* (roca gris) es frio i poco permeable. El clima es por otra parte de los mas ríjidos: el invierno dura casi 6 meses, i las heladas de julio queman frecuentemente las papas. En el fondo de los valles que surcan el pais vense buenas praderas, i, como se sabe, la viña se cultiva con gran suceso en las orillas del Rin, del Mosela, del Nahe i del Ahr. Desde Colonia se abre una llanura cubierta de un rico limo que alcanza en el pais de Juliers el mas alto grado de fertilidad. Esto i el distrito de Magdeburgo forman la rejion agrícola mas hermosa del reino. La estension de las vias de comunicacion, el desarrollo de la industria, favorecido por el bajo precio del carbon de Ruhr, la densidad de la poblacion que llega a 6,000 almas por milla cuadrada, la division de la propiedad, todo contribuye a hacer de la provincia renana, a pesar de algunos terrenos de mala calidad, la parte mas rica de la Prusia. Las propiedades de menos de 8 hectaras, forman cerca de la mitad de la superficie, proporcion completamente escepcional en el reino. Las grandes propiedades superiores a 150 hectaras existen tambien i ocupan el 22 por ciento de la superficie.

La mas preciosa adquisicion que la guerra ultima ha valido a la Prusia es, sin contradiccion, el Sleswig-Holstein, que comprende 1.859,000 hectaras, con 1.022,000 habitantes. La costa oriental acia el Báltico i el centro forman la parte alta, el *geest*, cuyo suelo de arcilla i de arena es igualmente favorable a las praderas i a los cereales. En la costa occidental, a las orillas del mar del Norte, el *marsh*, formado como los *polders* de la Holanda, por depósitos de aluvion, es de una maravillosa fertilidad. Esta zona de arcilla, que se llama *Klai*, es mui propia para engordar el ganado. Los campesinos gozan allí de mucha comodidad i la clase rural constituye las tres cuartas partes de la poblacion total. Las granjas (*bauernhöfe*) rodeadas de fosos, se abrigan tras espesos i macizos árboles que las protejen contra la violencia de los vientos del mar. Reina allí un bienestar rústico, no sin elegancia, que no se encuentra en ninguna otra parte de Europa, salvo en la provincia neerlandesa de Groninga cuyas condiciones fisicas i sociales se parecen mucho a las del Sleswig-Holstein. Hay 120,000 hectaras de bosque, 300,000 de praderas, i 1.300,000 de tierras

arables. En estas se practica un sistema particular conocido en Alemania con el nombre de *holsteinische-koppelwirthschaft*. Los campos están rodeados por dos fosos, entre los cuales se levanta un espaldon de tierra en el cual se planta una serie de abedules i alisos que se cortan cada nueve años. Por este sistema de clausura se secan las tierras, se obtiene madera i se protejen las cosechas contra el ganado. El órden seguido en los *koppels*, i que constituye el sistema de siembras del Holstein, comprende nueve años. En el primer año, la tierra está en barbecho ; en el segundo se siembra el trigo ; en el tercero la cebada ; en el cuarto i quinto, la avena ; en el sexto el trébol; el séptimo, el octavo i el nono, están reservados para los pastos. Hé aquí cuatro años de cosecha de forraje i cuatro años de cereales ; pero estos tienen el defecto de seguirse sin interrupcion. Los progresos recientes tienden a introducir el cultivo alternativo i a suprimir los cercados de los *koppels*, por cuanto ocupan un lugar precioso. El producto principal del pais es la mantequilla i el ganado, que los vapores llevan cada semana del puerto de Tonning al mercado de Lóndres, i que no bajan de 200 bueyes i 2,000 carneros por semana. La mantequilla se esporta por Kiel, siempre en toneles de roble de 50 a 75 kilogramos que llevan la marca de la granja de donde provienen, lo cual constituye una costumbre excelente para fomentar la emulacion e impedir los fraudes. Por sus esportaciones, el Sleswig-Holstein depende mas bien de la Inglaterra que de la Alemania, i no tiene que quejarse de esto, porque el alto precio de los productos enriquece a los propietarios lo mismo que a los arrendatarios.

El ganado pertenece a dos razas mui distintas: la raza de pelo rojizo, piernas finas i que dá mucha leche, i la de Jutlandia, de piel pintada de negro i blanco, ménos grande, pero mas robusta. Los cultivadores en pequeño del *geest* crian el ganado jóven, los grandes arrendatarios del *marsh* lo compran i lo engordan en los prados, a razon de dos cabezas de ganado vacuno i dos corderos por hectara. Los caballos son excelentes, i los días de mercado se complacen los campesinos en poner a trote largo sus brillantes parejas. Los obreros agrícolas, *insten* no reciben mas que 90 céntimos por dia. Cuando trillan los granos a mano, ganan la dieziseisava parte del producto, i la vijésima cuando lo hacen con máquina. En los *marshen* donde los brazos son escasos, el jornal se paga durante la cosecha a 1 franco 50 i a 1 franco 80, fuera de la comida que debe ser abundante i fuerte. Las habitaciones de los obreros, grandes, limpias, i casi siempre adornadas de flores, tienen por lo ménos cuatro piezas. Las relaciones entre señores i servidores han sido i son patriarcales, cosa rara en Alemania, como en todas partes. La embriaguez, vicio habitual de los pueblos del Norte, está mui poco jeneralizada. Se esporta aguardiente i se importa cerveza, lo que es un excelente signo. El sentimiento de la prevision está mui desarrollado. Los obreros se asocian i forman cajas de socorros mutuos. Los

arrendatarios hacen asegurar sus casas i han establecido cajas de socorros mutuos para el ganado, a fin de recibir una indemnizacion en caso de perdida. Es una poblacion orgullosa i hecha para gobernarse a si misma. Los habitantes de los *dithmarschen*, de donde era el historiador Niebuhr, dicen que desde el tiempo heroico de la Jermania jamas han perdido sus antiguas libertades. Los obreros mismos no quieren trabajar mas que doce horas por dia, de las seis de la mañana a las seis de la tarde.

A diferencia del Sleswig-Holstein, el Hanover es un pais pobre i poco poblado. De 3.800,000 hectaras solo 1.500,000 son de tierras arables; el resto es de brezos o praderas i bosque de mediana calidad. En 1864 no contenia mas que 1.924,000 habitantes, lo que hace 50 habitantes por kilometro cuadrado, miéntras que el término medio para la nueva Prusia es de 67, i de 68 para la Francia. Poseia en 1862, 214,000 caballos, 950,000 cabezas de ganado vacuno, 2.212,000 carneros, i 554,000 marraños, lo que equivale a una cabeza de ganado mayor por $2\frac{1}{2}$ hectaras i por 1,3 habitantes; proporcion mui elevada i que prueba que la poblacion ha sabido sacar ventajas de un suelo rebelde.

En Hanover la propiedad está mucho mas dividida que en Prusia. Cuéntanse 350,000 propietarios, la mayor parte de los cuales cultivan sus propias tierras. Los bienes nobles (*rittergüter*) no comprenden mas que 120,000 hectaras. Los dominios de menos de 60 hectaras cubren la mitad de la superficie, i los de menos de 4 hectaras ocupan el 10 por 100. La mitad de la poblacion se ocupa en los trabajos de los campos i las tres cuartas partes residen en ellos. En la parte meridional del pais, que es montañosa, se esplotan minas importantes, que producen al año 60,000 toneladas de metales diversos i 300,000 toneladas de carbon, de un valor total de 11 millones de francos. El Hanover era el Estado de la Alemania menos gravado con impuestos. De los 20 millones de thalers que formaban el presupuesto de rentas, solo $7\frac{1}{2}$ provenian de impuestos, lo que equivalia a 15 francos por cabeza. En Francia se paga tres veces i medio mas. En aquel pais escepcional, la sal era enteramente libre, con lo cual está dicho todo. El hanoveriano tiene las cualidades sólidas del hombre del Norte: es leal, honrado, perseverante, buen trabajador i buen soldado, como lo probó recientemente en Langensaltza. Este pais suministrará 19,000 hombres al ejército prusiano.

El Hesse electoral, con 737,000 habitantes esparcidos sobre 951,700 hectaras, es un pais poco próspero, a pesar del aspecto agradable de su capital, Cassel, orgullosa de sus hermosos paseos i de su rico museo, tan poco conocido. La poblacion se mantenía allí casi estacionaria, i desde 1855 no ha aumentado sino 0,13 por año. Los nacimientos presentaban un excedente notable sobre las defunciones; pero la emigracion sustraia cada año un número considerable de familias fatigadas de vivir bajo un Gobierno detestable que ahogaba el espíritu de libertad i de empresa. Las

jentes del campo tienen un aspecto miserable, triste i resignado. El pais está todo cortado por alturas ordinariamente cubiertas de bosque, que encierran entre unas i otras valles bastante fértiles. La estension de bosque es mas considerable que la que ocupan las tierras arables; cosa rara, e indicio seguro de que en aquella rejion el cultivo es aun poco productivo. Así es que aquí ya no se ven los hermosos caballos de Hanover; los carros son arrastrados por pequeñas vacas o por flacas i débiles caballerías. El ganado es, con todo, bastante numeroso. Hai 51,300 caballos, 225,000 cabezas de ganado vacuno, 561,000 carneros i 150,000 marranos, lo que equivale a una cabeza de ganado mayor por $2\frac{1}{2}$ hectaras i por cerca de dos personas. El número de propietarios debe ser poco mas o méns de 150,000. La produccion mineral está representada por un poco de carbon i hierro i por mucha lignita, combustible mui empleado en las ciudades, a causa de su bajo precio. Este pais, gobernado ántes contra el querer de sus habitantes, por un principio imbuido en las ideas absolutistas, de seguro que ganará mucho con su anexion a la Prusia que le comunicará su vigor, su espíritu de empresa i su confianza en el porvenir.

El Nassau, regado por el Rin i su pintoresco afluente el Lahn, ofrece el aspecto de una gran prosperidad. Aunque los montes que coronan las alturas ocupan casi la mitad de la superficie del pais, la poblacion es mui densa. Elévase a 466,000 habitantes sobre un territorio de 469,000 hectaras, que viene a ser 99 habitantes por kilómetro cuadrado. Es preciso que el pais esté mui bien cultivado para mantener tanta gente. La propiedad está bastante dividida, porque se cuentan mas de 50,000 propietarios, o sea 1 por 9 hectaras. La cifra del ganado es tambien mui satisfactoria, pues hai 13,000 caballos, 267,000 cabezas de ganado vacuno, 169,000 carneros i 69,000 marranos, lo que representa 256,000 cabezas de ganado mayor, o una cabeza por 1,8 habitante i por 1,8 hectara, proporcion mas elevada que ninguna de las que hemos encontrado hasta aquí. La producion mineral sube a diez millones de francos. Los mejores vinos del Rin se producen a las orillas de aquel rio, i los viajeros atraidos por las célebres aguas de Wiesbaden, Ems, Schwalbach, Schlangenbad, Wielbad i Selters, contribuyen a aumentar la comodidad de la poblacion. Esta, a pesar de que es ya mui densa, aumenta todavía el 1 por 100 al año. Los impuestos eran poco elevados, i no pasaban de 17 francos por cabeza.

La nueva Prusia contiene, en resumen, 35 millones de hectaras i 23.590,000 habitantes. Así, la densidad de la poblacion es de 67 habitantes por kilómetro cuadrado, que corresponde poco mas o méns a la de la Francia. Por lo que hace a la calidad del suelo, la Francia le aventaja mucho, porque en Prusia un cuarto de la superficie cuando mas puede considerarse como tierra a propósito para el trigo, i otro cuarto como buena para el centeno: la otra mitad da algunos productos, pero son méños que mediocres. El clima es tambien ménos favorable que de este lado del

Rin. Lo prolongado de los inviernos, la brevedad de la buena estacion, ponen trabas al progreso de la agricultura i la hacen mas onerosa, por cuanto reducen a la inaccion durante largo tiempo las fuerzas humanas i animales que se emplean en los trabajos agricolas. Hai, sin embargo, una circunstancia que compensa en parte estas desventajas: miéntras que en la mitad de la Francia que se estiende al sur del Loire, la sequedad de los estios detiene, por falta de irrigaciones, el desarrollo del cultivo de los pastos, i por consiguiente el de la crianza de los ganados, en Prusia la abundancia de las lluvias i de las fuentes favorece la estension de las praderas naturales i artificiales. Ahora que la concurrencia de los trigos de Rusia i Norte-América obliga al cultivador a sacar sus principales ganancias de los animales domésticos, la facilidad de darles una nutricion abundante constituye una preciosa ventaja.

Las influencias climatéricas se traducen en la reparticion de los cultivos. De sus 31 millones de hectaras productivas, la Prusia tiene 17 millones de tierras arables i jardines, 6 de praderas i pastos i 8 de bosques. La Francia, de 43 millones, tiene 37 de tierras arables i viñedos, 8 de bosques i 4 solamente de prados, a los cuales seria preciso añadir por lo menos 3 millones de hectaras de pastos contados entre los 10 millones de tierra inculta, pero que los alemanes colocarian tambien bajo la denominacion de *weiden*. La Francia tiene, pues, el doble de tierra arable de la Prusia; pero no tiene mas bosques, ni mas praderas – así, relativamente, produce mas cereales i mucho mas vino, pero menos mantequilla i menos carne. Estimase que la antigua producia 9 millones de hectólitros de trigo, 38 millones de centeno, 9 millones de cebada, 44 millones de avena i 80 millones de papas. El consumo por habitante se eleva, por término medio, a 40 kilogramos de trigo, 135 kilogramos de centeno, 34 kilogramos de otros cereales i de leguminosas, 288 kilogramos de papas, 20 kilogramos de carne i 14 litros de cerveza.

El frances come, a lo que parece, 150 kilogramos de trigo, 60 kilogramos de centeno, 19 kilogramos de carne, 120 kilogramos de papas, 60 kilogramos de cereales diversos, i bebe 45 litros de vino. El consumo total del prusiano es pues de 491 kilogramos, i el del frances de 409; pero este come principalmente trigo i el otro centeno i papas. La poblacion francesa saca del suelo un alimento mas ligero, mas sustancial, que produce mas sangre que linfa. De esta circunstancia, ayudada por las del clima i la raza, es de donde provienen sus formas ligeras i despejadas, su tinte vivo i colorado, su andar elástico, su humor jovial, su imaginacion i su natural alegría. En un clima frio, i bajo un cielo frecuentemente privado de sol, el aleman del norte ha tenido que contentarse con una masa considerable de alimentos indigestos que entorpecen el cuerpo i empobrecen la sangre. Para llegar al vigor i a la belleza de la raza inglesa, que tiene su mismo origen, será preciso que se aplique a producir tanta carne como la Inglaterra, a fin

de que la sustancia del alimento animal compense la inferior calidad de los productos vegetales. El hombre tiene que metamorfosear las plantas en carne, con el objeto de que la tierra le dé las fuerzas nutritivas que encierra bajo la forma mas condensada.

La produccion total de la agricultura en Prusia se estimaba en 1860 en 583.509,416 thalers o 2,184.258,000 francos; la de la Francia en mas de 4 millares i $\frac{1}{2}$, sin comprender en ambas partes los productos no alimenticios, como las lanas, las pieles &c. Siendo la poblacion i la extension de la Francia casi dobles de las de la Prusia del año ultimo, la produccion por cabeza i por hectara es casi la misma en uno i otro pais; aunque quizá un poco mas elevada de este lado del Rin. Solo que, como ya lo veremos, el progreso agrícola marcha con mas rapidez en Prusia que en Francia, de manera que la igualdad relativa se establecerá mui en breve.

II.

La division de la propiedad, la situacion agraria, presentan en Prusia caractéres bien distintos de los que se ven en la Europa occidental, en Francia, en Bélgica, en los Paises Bajos o en Inglaterra. Es preciso conocerlos si se quiere comprender la vida politica de aquel pais, apreciar los resultados de las ultimas elecciones i prever lo que tendrá lugar en el porvenir. En la edad media el número de los aldeanos propietarios era relativamente considerable. Las guerras de los treinta i de los siete años arruinaron i destruyeron completamente muchas aldeas. La tierra, abandonada por entero, habia perdido todo su valor: la nobleza se aprovechó de esto para aumentar sus dominios, ora por vía de compra, ora ocupando simplemente las tierras abandonadas.

En el dia la Prusia, con excepcion de la provincia renana i la Alta Silesia, es todavía un pais de grandes propiedades. La estadística de 1861 para el territorio prusiano, que comprendia entonces un poco mas de 28 millones de hectaras, da 2.141,730 posesiones rurales; pero solamente 1.200,000 propietarios, o 1 propietario por 12 habitantes i por 20 hectaras de superficie; mientras que en Francia se cuenta un propietario por 5 habitantes i por 7 hectaras.

En todas las provincias orientales de la Prusia las grandes propiedades ocupan mas de la mitad del territorio, i las de 7 a 75 hectaras ocupan casi todo el resto; de suerte que no queda para las propiedades menores sino el 5 por 100, poco mas o menos. Pero lo que hai de mas extraño en la organizacion de la explotacion rural es que casi todas las tierras son beneficiadas por sus propietarios. Al contrario de lo que se observa en Inglaterra i en Francia, en Prusia es mui jeneral el hacer producir uno mismo sus terrenos; los arrendamientos son una excepcion, i no se conoce el contrato de dar a una familia las tierras para que las cultive con la

condicion de partir de los frutos. La estadística contiene a este respecto cifras que parecen increíbles. El número de los arrendatarios no es sino de 30,348 en todo el reino: a esta cifra deben añadirse en rigor 30,296 locatarios, para quienes el cultivo no es mas que una ocupacion accesoria. Esta constitucion agraria tan estraordinaria presenta su lado bueno i su lado malo.

Sin duda es mui de desearse que la tierra se beneficie por el mismo a quien pertenece, pues así se ve estimulado a introducir todas las mejoras provechosas cuyo fruto recoje él solamente, al paso que se evita esa iniquidad periódica del arrendamiento que hace que cada vez que se renueva el contrato el propietario tome frecuentemente la renta del mayor valor que ha producido el trabajo del locatario o el progreso de la sociedad. No hai, pues, régimen mas justo, mas favorable al progreso que aquel en que los propietarios beneficien personalmente sus bienes, con tal de que sean numerosos como en Suiza, en Noruega i en los Estados Unidos. Si existe esta circunstancia, tal régimen es mui propicio a una democracia donde se reuna el órden a la libertad, porque entonces tiene por sólida base la posecion del suelo. Cuando, al contrario, unos pocos propietarios poseen tierras considerables i las hacen beneficiar por obreros asalariados o por cultivadores adheridos al dominio, como sucede en Rusia, en Polonia i en la Prusia oriental, reaparecen las condiciones del antiguo régimen i la libertad constitucional encuentra mil dificultades para echar raízes en un suelo poseido de este modo. A ménos que otras influencias no se opongan a ello, la dominacion de una aristocracia feudal llega a ser inevitable.

En Inglaterra la propiedad está mucho ménos dividida que en Prusia, pues no se cuentan mas de 30,000 propietarios. Pero bajo esta clase superior se halla la de los arrendatarios mas o ménos acomodados, que constituye la clase media rural; i esta clase media es precisamente la que no es bastante numerosa en las provincias orientales de Prusia. Allí la poblacion rural constituye las tres cuartas partes de la poblacion total, i los grandes propietarios, los *rittergutsbezitzer* ejercen una influencia irresistible sobre el numeroso personal que emplean. No hai que admirarse, pues, de que el partido feudal sea todavía tan poderoso, i de que en las últimas elecciones para el Parlamento de la Confederacion del Norte, el sufragio universal directo le haya dado tantos votos. La Prusia ofrece un contraste singular: por la difusion jeneral de la instruccion primaria, por el poderoso movimiento de sus universidades, por los altos estudios científicos, va mui adelante de los demas pueblos de Europa; pero por su constitucion agraria permanece aún bajo el régimen feudal, cuyos últimos privilejos apénas acaba de abolir.

¿Cómo se esplica, pregúntase, que en un pais donde todo el mundo sabe leer i escribir el sufragio universal no asegure, como en los Estados Unidos, el triunfo incontestable de los principios democráticos? Es que

para votar en favor de la libertad no bastan las luces; es necesario tambien ser independiente, i la propiedad es la unica que puede dar la independencia. La Francia està mas madura que la Prusia para la libertad, en razon de su organizacion social; pero lo està menos a causa de su ignorancia. Si la Francia tuviese mas luces i la Prusia mas propietarios, todo gobierno autocratico seria imposible en ambos paises. La Prusia, al ensancharse al Occidente, ha dado un paso seguro acia la conquista definitiva de la libertad politica i del regimen parlamentario, porque los paises que se ha anexado, el Hanover, el Sleswig-Holstein, el Hesse i el Nassau, son paises de pequeños propietarios donde las ideas feudales han perdido todo su imperio.

En otro tiempo cada dominio formaba en Prusia un todo indivisible que no podia ser partido ni agregado a otra propiedad. La lei de 9 de octubre de 1807 i el edicto de 4 de setiembre de 1811, debidos a la inteligente e innovadora iniciativa de Stein, emanciparon la propiedad de todas estas trabas. Hace pocos años el partido aristocratico quiso restablecerlas, a fin de constituir asi mayorazgos por dondequiera, so pretesto de escapar al azote de la division excesiva. Levantose para ello una informacion cuyos resultados, publicados en 1865, son en extremo curiosos. Los *rittergüter* (bienes nobles) se elevaban en 1837 al numero de 12,015 i comprendian 25.046,936 *morgen*. En 1858 se contaban 12,827, con una estension total de 27.550,000 *morgen*. Los *rittergüter* habian, pues, ganado en veinte años 2.503,064 *morgen*, o mas de 600,000 hectaras. La estension media de estos dominios se habia elevado de 2,085 a 2,148 *morgen*. El mas pequeno media 1 *morgen* o 25 aras, el mas grande 72,904 *morgen*. La libre disposicion de la propiedad territorial, lejos de dañar a los grandes dominios, les habia sido favorable. Verdad es, por otra parte, que una circunstancia particular habia venido a contribuir a la estension de los grandes bienes. Aun despues de las reformas de Stein las posesiones de los plebeyos habian quedado gravadas con muchas servidumbres en favor del dominio señorial, como derechos de pastaje, obligacion de trabajar ciertos dias &c. Los campesinos tuvieron que desembolsar importantes sumas para exonerarse de ellas. Estableciose una comision especial para presidir esta obra de emancipacion del suelo. Una sola cifra bastará para dar idea de la importancia de sus trabajos: un millon quinientos mil propietarios i catorce millones de hectaras han sido emancipados por su intervencion. Con el objeto de pagar, el campesino tuvo que tomar prestado; hasta fines de 1840, los productos agricolas eran de una baratura estrema, faltaban las vias de comunicacion, la exportacion era nula. Muchos propietarios en pequeno se vieron obligados a vender, porque no podian hacer frente a sus compromisos. La oferta excedio a la demanda, i el precio de las tierras bajo extraordinariamente. Aquella fué una crisis larga i cruel. Los propietarios acomodados se hicieron entonces adjudicatarios de los terrenos de

los campesinos, por medio del producto de rescate de las servidumbres feudales. Mas de un cultivador prefirió transijir i abandonar una parte de su propiedad para emancipar el resto. Fué así como los *rittergüter* ganaron terreno, a pesar del movimiento en razon del cual la propiedad se divide a medida que la poblacion aumenta.

Temíase tambien que la subdivision llegase hasta las posesiones que se beneficiaban con una yunta de bueyes i las desmigajase en particulares que los pobres obreros tendrian que cultivar con la azada. Era el espectro del "suelo reducido a polvo," evocado en otro tiempo por Arturo Young a propósito de Francia, invocado frecuentemente por las aristocracias de todos los paises, i que las estadísticas francesas han juzgado con tanto acierto. La informacion ha demostrado en Prusia que no es por este lado por donde la sociedad está amenazada. Esceptuando el pais renano i el distrito de Stralsund, que no figuraron en las listas de 1816, contábanse 354,607 posesiones aradas por bueyes, que comprendian 34.425,731 *morgen*. En 1859 hallamos ya 344,737 con 33.498,433 *morgen*, lo que da una diminucion de solo 6,870 posesiones i 927,198 *morgen* o 230,000 hectaras; pero como los *rittergüter* han aumentado en mas de 600,000 hectaras, puede afirmarse que la propiedad en grande mas bien ha ganado que perdido. El término medio de la estension de las propiedades labradas con bueyes, ha permanecido esactamente el mismo, de cincuenta años para acá, esto es, 97 *morgen* o 23 hectaras poco mas o menos, medida que corresponde al trabajo de una yunta o de una pareja. El número de las posesiones sin bueyes era de 604,501 en 1859; pero ellas no contenian mas que 4.833,826 *morgen* o 1.300,000 hectaras, poco mas o menos, o sea únicamente la vijésima parte del suelo. Estas propiedades no se multiplican sino en la provincia renana i en Westfalia: dondequiera que se desarolla la industria el obrero quiere adquirir un pedazo de tierra para establecer su morada. Bajo este punto de vista, la condicion de la Prusia es mui preferible a la de Inglaterra, donde el obrero casi nunca es propietario de su habitacion, i donde, por temor a la tasa de los pobres (*poor-rates*), no se quiere construirla para él.

Es un error singular del espíritu de partido creer que las invasiones de la propiedad en pequeño amenacen la sociedad moderna. No puede citarse un solo Estado de cuya ruina haya sido causa, mientras que el grito doloroso de Plinio, *latifundia perdidere Italiam*, repercute todavía al traves de los siglos como una lúgubre advertencia. La propiedad en grande fué la que perdió a los imperios de Oriente i al imperio romano, i es ella la que detiene hoy mismo el desarrollo económico de la España, la Rusia i el Austria. No hai que salir de la Prusia para convencerse de que la propiedad en pequeño no ejerce absolutamente la influencia que se le atribuye sobre el progreso de la agricultura: basta comparar las provincias orientales i sus grandes dominios con las occidentales, donde el

suelo está mucho mas dividido: en estas el valor de las tierras es dos veces mayor. Segun los datos que arroja el catastro, el producto de los cultivos es tres veces mayor, i el de los bosques tres veces i media. En la escala de las estimaciones catastrales, no están representadas ni las primeras clases del Oriente, ni las alturas del Occidente. Las vias de comunicacion se elevan a 17,000 metros por milla cuadrada en el pais renano i a 14,000 metros en Westfalia. En la provincia de Prusia, no alcanzan mas que a 4,000, i a 5,000 en la de Posen. Por lo que hace a los ganados, la propiedad en grande no presenta tampoco ventajas sobre la propiedad en pequeno, pues en las dos ultimas provincias, una milla cuadrada de terreno productivo contiene 2,980 cabezas, refiriendo los diferentes animales domésticos al tipo de una vaca, mientras que en Westfalia se cuentan en la misma estension 3,569, i 4,024 en el pais renano. La densidad de la poblacion es por lo menos dos veces mayor en las provincias occidentales, i sin embargo los habitantes están allí mejor alimentados i mas cómodamente alojados. Cuéntanse 6,000 habitantes por milla cuadrada, i $5\frac{1}{2}$ habitantes por casa. En Prusia, en Pomerania i en el ducado de Posen, no alcanzan a 3,000 los habitantes por milla cuadrada, i no hai mas que una casa para cada 9 habitantes. Está pues demostrado que en Prusia, como en el resto de Europa, con excepcion quizá de Inglaterra, la propiedad en grande da no solamente un producto bruto menor, sino tambien un producto neto i una renta inferiores. Vendrá un tiempo, que ya no está muy distante, en que las cuestiones sociales serán cada dia mas apremiantes, i en que la igualdad política hará nacer aspiraciones ardientes acia la igualdad de las condiciones. Felices entonces los pueblos donde la propiedad tenga millones de defensores en aquellos que tomen parte en el debate!

Es un hecho digno de notarse que las reparticiones entre herederos, que frecuentemente producen en Francia una subdivision desfavorable a los buenos procedimientos en el cultivo, tienden a dar en Prusia un resultado enteramente opuesto. En efecto, de 1816 a 1860, aquellas reparticiones no destruyeron mas que 2,298 posesiones beneficiadas con bueyes, al paso que crearon 5,040, por la reunion de pequeñas partes hasta entonces separadas: diferencia 2,742. Este es un fenómeno curioso i del todo inesperado en economía social. La conservacion de las posesiones con bueyes proviene del hábito que tienen los campesinos de arreglar la repartición en vida. Cuando ya llegan a la vejez, ceden sus bienes, por un precio equitativo, a aquel de sus hijos que tiene mejores aptitudes para sucederles: este se encarga de pagar la parte que corresponde a sus hermanos i hermanas, i lo hace, ora suministrándoles ganado, cuando se establecen a su turno, ora por medio de la dote que su mujer trae al matrimonio. El respeto por una propiedad considerada como un conjunto indivisible, cuya estension está determinada por las necesidades del cultivo, es un senti-

miento poderoso, hereditariamente trasmítido, i que casi siempre basta para impedir una subdivision que seria de lamentarse. Los herederos venden sus tierras mas bien que dividirlas en partículas que no se prestarian a un buen sistema de cultivo. Lo que prueba la jeneralidad de estas escelentes costumbres, es que examinando los cuadros estadísticos que indican la estension de las propiedades se las encuentra casi todas colocadas en ciertas categorías que corresponden a las exigencias del laboreo. Así es que los bienes de 30 a 300 *morgen* ocupan mas del 38 por 100 de la superficie, los que pasan de 600 *morgen* el 44 por 100; los de 300 a 600 *morgen* no ocupan sino 6, 45, i los de menos de 30 *morgen* 11, 37 por 100. Se ve, pues, que la gran propiedad de origen feudal i la propiedad mediana cultivada por la clase de labradores que la poseen, cubren las 82 centésimas partes del territorio.

No hai, pues, por qué quejarse de que la subdivision desmigaje el suelo prusiano, ni menos por qué tomar medidas para poner trabas a la libertad de las transacciones territoriales. Mas bien es de desearse que en las provincias orientales, los campesinos, completamente libres en adelante de las servidumbres del antiguo régimen, puedan adquirir una parte de los *rittergüter*, demasiado estensos ahora relativamente al capital que se aplica para beneficiarlos. El partido feudal soñó por un momento hacer de la Prusia un gran Mecklemburgo, con vastos dominios nobles indivisibles, constituidos en mayorazgos i beneficiados por obreros agrícolas sujetos a la tierra, con su suerte asegurada, sometidos a una especie de patronato patriarcal, pero apaleados en ocasiones i con la obligacion de suministrar los soldados que habrian ahogado las aspiraciones liberales de las ciudades i de la clase media. Mas este ideal, que pudo creerse realizable hace algunos años, fué echado a tierra por el movimiento de los acontecimientos contemporáneos i por el furioso arranque que ha arrojado a la Prusia en la carrera de las tempranas i violentas trasformaciones. Para conseguir su objeto, el gobierno no tiene miedo de apelar a la democracia. Si el nuevo estado que ha surjido como por encanto de los prodijiosos acontecimientos del último verano quiere conservar su ascendiente en Alemania, debe romper francamente con el antiguo régimen, cuyas influencias sobrevivientes detienen todavía la emancipacion de la clase media en toda la parte oriental del reino. La constitucion de la propiedad es la que definitivamente da a toda sociedad su carácter distintivo. Es preciso que en Prusia la poblacion que aumenta con tanta rapidez, pueda llegar sin obstáculo, por el trabajo i el ahorro, a la posesion del suelo. El progreso de la riqueza i de la libertad no puede conseguirse a otro precio.